

# Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 30, Malaquías

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el Libro de los 12. Esta es su sesión final, la sesión 30 sobre el libro de Malaquías.

Finalmente llegamos al lugar donde concluiremos nuestro estudio del libro de los 12 y nos concentraremos en esta última lección en el libro de Malaquías.

Notarás que estoy sonriendo. Estamos al final de esto y si has aguantado todos los videos, gracias por hacerlo. Espero que hayan sido instructivos y útiles y que usted también esté sonriendo porque finalmente hemos llegado al final.

Ahora lo que deseo es que al llegar al final de esto y mirar estos 12 libros, desearía que tuviéramos una resolución más gozosa en el mensaje del mismo Malaquías. Porque al comienzo de este libro del 12, recuerden que nuestro primer libro es Oseas. ¿Qué tenemos ahí? Tenemos un matrimonio fracturado y una relación fracturada entre Dios y su pueblo.

Luego tenemos libros que nos narran 400 años de actividad profética a través de la crisis asiria, la crisis babilónica y el período post-exílico. Al llegar al final de esto, pensamos seguramente, a la luz de todas las cosas que el pueblo de Israel ha experimentado, que han regresado al Señor en este punto. Una de las cosas que parece graciosa, pero que en realidad es parte de la naturaleza humana, es que cuando miramos a la comunidad post-exílica, a menudo repiten y hacen las mismas cosas que hacían sus padres.

Realmente no han aprendido de su historia pasada. ¿Cómo no iban a aprender eso? Bueno, eso es parte de la naturaleza humana y esa lucha con el pecado y la desobediencia es parte de nuestra experiencia. Así será hasta el momento en que estemos con el Señor.

Pero en Malaquías tenemos la idea de que el matrimonio que Dios ha prometido restaurar no ha sido resuelto. Oseas comienza el libro de los 12 hablando del amor entre Dios y su pueblo. La declaración inicial de Malaquías es: El Señor dice: Yo os he amado.

Lo impactante es que la gente responde: ¿Cómo nos habéis amado? Malaquías, mientras ministraba en el período post-exílico, ha regresado a la tierra, pero la resolución de este drama, el acto final de la historia, definitivamente no ha ocurrido. Dios todavía está trabajando para que su pueblo vuelva a tener una relación amorosa con él. Lo sorprendente es que después de todas las cosas por las que Dios ha hecho

pasar a su pueblo, y todavía no están en el lugar donde necesitan estar, todavía no tienen el corazón correcto para saber que Dios promete incluso al final del mundo. este libro, voy a resolver esto.

Y así llegamos al final del período post-exílico y Dios ha prometido en el libro de Oseas que sanará su apostasía. Dios promete en el libro de Joel, voy a derramar mi espíritu sobre toda carne. Dios promete en las profecías de Zacarías: Voy a derramar un espíritu de arrepentimiento sobre mi pueblo y voy a limpiar sus pecados.

Pero, en última instancia, eso no sucede al final de estos libros. Todavía estamos esperando escatológicamente la restauración definitiva. Y todavía, mientras estamos al final de la historia, todavía existe la necesidad de que Dios levante un profeta que llame al pueblo a volver a su fidelidad al Señor.

Malaquías es el último de los profetas post-exílicos, así que tomemos un minuto y repasemos la historia del período post-exílico. El pueblo regresó, el primer regreso en 538, Zorobabel y Josué, y en 520 a.C. terminaron de reconstruir el templo, y fue dedicado en 515. El segundo regreso tendrá lugar bajo Esdras. Como resultado de ello, llama al pueblo a realizar reformas espirituales.

Eso sucede en el año 458. Luego, en el año 445, Nehemías regresará para reconstruir los muros de Jerusalén. Eso lo hacen y lo logran en 52 días.

Nehemías también sirve como gobernador de Judá. Pero a lo largo de este tiempo, hay una especie de flujo y reflujo espiritual, y la gente regresa a Dios por un tiempo. Cuando regresan a la tierra, están entusiasmados con la reconstrucción del templo, pero luego dudan en eso.

Se ha dejado en un segundo plano. El templo no se completa hasta dentro de 15 años. Cuando Hageo y Zacarías los desafían, se arrepienten y regresan al Señor.

Hay un tiempo de renovación espiritual. Pero posiblemente, al mirar las profecías de Joel, hacia el año 500 a. C., hayan regresado a un lugar de malestar espiritual donde son desobedientes a Dios. Dios tiene que traer una plaga de langostas contra ellos y va a traer un ejército adicional para invadir y repetir el juicio y la destrucción nuevamente hasta que el pueblo se arrepienta.

Luego están las renovaciones espirituales que tienen lugar durante la época de Esdras y Nehemías. Llega un momento en el que Ezra se parará frente a la gente y les leerá la ley y les explicará la ley. Hay una renovación y un arrepentimiento nacional.

Pero va y viene y va y viene. El problema de la apostasía y el problema de que Dios escriba plenamente la ley en los corazones del pueblo para que siempre lo sigan, esos problemas no se han resuelto. Definitivamente vemos eso en la dureza de

corazón de la gente cuando Malaquías dialoga con ellos y los confronta acerca de su pecado en sus profecías en este breve libro.

¿De dónde viene Malaquías? Y el nombre Malaquías simplemente significa mi mensajero. ¿Es este el nombre personal real de Malaquías o es simplemente un título que se le dio? No sabemos la respuesta a eso. Pero ¿cuándo ministra este hombre, Malaquías? Bueno, parte de la respuesta a esto es que parece ser que Malaquías está lidiando, en muchos sentidos, con los mismos problemas que vemos a Esdras y Nehemías enfrentar en los años 458 al 445.

Está el problema de los matrimonios mixtos con extranjeros que se abordará en Malaquías 2. Ese es un problema en los capítulos 9 y 10 de Esdras. También es un problema con el que Nehemías tendrá que lidiar en Nehemías capítulo 13 cuando comience a reciclarse a sí mismo. Está el problema de que la gente no paga sus diezmos.

Ese es un tema en Nehemías capítulo 13, versículos 10 al 14. Nuevamente, como gobernador y líder, Nehemías tendrá que confrontar al pueblo sobre eso. Malaquías confronta al pueblo con el hecho de que ellos tampoco han pagado sus diezmos.

A la luz de algunos de los problemas financieros y las privaciones y pobreza que había experimentado la comunidad post-exílica, podemos entender eso. En Malaquías también está el problema de la injusticia social. Algunos de los mismos pecados de los que hablaban los profetas del siglo VIII antes del exilio son las mismas cosas que están sucediendo en sus días.

Malaquías capítulo 3, versículo 5 dice esto. El Señor dice: Me acercaré a ti para juicio. Todavía se avecina un juicio en el futuro para el pueblo.

Seré testigo rápido contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que rechazan al extranjero y no me temen, dice el Señor. Entonces, hay un problema de injusticia social en el libro de Malaquías. En Nehemías capítulo 5, versículo 13, ese también es uno de los problemas con los que Nehemías, como gobernador, tendrá que lidiar.

Incluso cuando la gente se une y reconstruye los muros, y logran esto y hacen esto, en 52 días, todavía existe el problema de que aquellos que son influyentes o más ricos se aprovechen de los oprimidos, los pobres y los necesitados. Entonces, ¿qué significa esto acerca del momento del ministerio de Malaquías? Creo que nos indica que probablemente las mejores fechas para el ministerio de Malaquías serán justo antes de la época de Esdras y Nehemías. Él está lidiando con los mismos problemas, pero las reformas que conllevan aún no se han llevado a cabo.

O podríamos estar viendo a un profeta que ministra después de la época de Esdras y Nehemías. Potencialmente podríamos fecharlo en el año 400 a. C., y los problemas se han reciclado solos porque tenemos este problema en el que hay este flujo y reflujo, y a la gente no le toma mucho tiempo volver a sus caminos pecaminosos. Incluso después de haber tenido un líder fuerte e incluso después de que alguien los haya conducido de regreso a Dios, unos años más tarde, Dios vuelve a estar en un segundo plano de sus vidas y están repitiendo el mismo patrón de pecados que tuvieron en el pasado.

Entonces, Malaquías, podríamos fecharlo entre el tiempo del primer regreso y el segundo y cerca del tiempo de Esdras y Nehemías o inmediatamente después en el 400 a.C. De cualquier manera, el ministerio de Malaquías marca el fin de los profetas clásicos en la tierra de Israel. No habrá otra voz profética para hablarle al pueblo hasta el nacimiento de Jesús y, antes de eso, el ministerio profético de Juan el Bautista.

Los judíos reconocieron en el período intertestamentario que ya no experimentaban la bendición de los profetas y que el oficio de profeta esencialmente había cesado. Entonces, 1 Macabeos capítulo 9, versículo 27 dice que los profetas dejaron de aparecer entre el pueblo de Israel, y entonces Malaquías marca el final de eso. Entonces, desearíamos que hubiera una resolución aquí donde haya un gran retorno a Dios, haya un avivamiento y la gente haya aprendido las lecciones del pasado, pero en realidad, el problema es que el Señor todavía está llamando a la gente. volver a sí mismo.

Existe una conexión interesante entre las profecías de Zacarías y la profecía de Malaquías. En Zacarías capítulo 1, versículo 3, el Señor dice, volved a mí, y yo volveré a vosotros. Luego, en Zacarías capítulo 1 versículo 6, se arrepintieron, se volvieron al Señor e hicieron como el profeta.

Entonces, tenemos un arrepentimiento y el pueblo regresa a Dios y Dios regresa al pueblo, pero no es un arrepentimiento duradero. Entonces, en el libro de Malaquías, en el capítulo 3, una de las cosas que Malaquías tendrá que decirle a la gente es: volved a mí y yo volveré a vosotros. El mismo mensaje de arrepentimiento que Zacarías pedía, el mismo problema, la misma necesidad de arrepentimiento, fue tan real en el ministerio de Malaquías como lo fue en el ministerio de Hageo y Zacarías.

Joel había llamado al pueblo al arrepentimiento, a consagrar una fiesta, a rasgar vuestros corazones, no vuestras vestiduras. El pueblo había respondido a eso, pero nuevamente estamos de regreso en el lugar donde Dios tiene que llamar a un pueblo rebelde al arrepentimiento. Ahora bien, creo que el género y la forma específica que adopta el mensaje en el libro de Malaquías representan cuán grave es la fractura entre Dios y su pueblo en este punto.

El género profético principal en el libro de Malaquías es lo que llamamos discurso de disputa. Entonces, ¿qué tan cerca está la gente de Dios? ¿Se ha restablecido el matrimonio? No, Malaquías es aquí casi como un consejero matrimonial porque hay una discusión entre Dios y su pueblo, que se refleja en la forma en que responden al mensaje de los profetas. Cada vez que Malaquías les habla y les dice, oye, aquí está el asunto con el que Dios quiere que trates; Esto es lo que Dios quiere que cambies, la gente a menudo le responderá a Dios con algún tipo de respuesta sarcástica.

Yo os he querido en la disputa inicial, y la gente va a decir, bueno, ¿cómo nos habéis querido? Entonces, vemos este tipo de disputas proféticas a lo largo de todos los profetas del Antiguo Testamento. En este libro, nuevamente, hay un matrimonio fracturado, y Malaquías está tratando de resolver la relación entre este esposo y su ex esposa, y la gente todavía se resiste a venir al Señor. Ahora bien, si quieres ver otros pasajes de los profetas que reflejan este género de disputa, lo que realmente sucede aquí es que el profeta está interactuando con las objeciones reales o imaginarias de la audiencia y tratando de convencerlos de la veracidad del mensaje.

Ahora, en Malaquías, la gente es bastante desafiante y descarada; simplemente dejarán escapar las objeciones, pero a menudo, el profeta tendrá que anticipar qué obstáculo se interpondrá en el camino para que la gente crea esto. ¿Cómo voy a convencer a estas personas que tal vez no acepten el mensaje que tengo, o tengan una creencia falsa o una ideología falsa? ¿Cómo voy a corregir eso? Tenemos un ejemplo de una disputa en Ezequiel capítulo 18. La gente dice: nuestros padres comieron uvas agrias y nuestros dientes están dentados. Su falsa creencia es que nuestros padres pecaron; Nuestros padres pecaron y estamos lidiando con las consecuencias.

Y entonces, lo que hace Ezequiel es tomar esa objeción tan real, la aborda y dice, mira, no estás sufriendo por los pecados de tus padres. Dios te responderá según la forma en que tú le respondas. Un padre justo no podrá salvar a un hijo pecador, pero por otro lado, un padre pecador no va a juzgar a un hijo justo.

El alma que pecare, morirá. Entonces, corrige su falsa comprensión. Un ejemplo de disputa lo tenemos en Isaías capítulo 40, versos 12 al 31.

La gente dice en medio de esto que nuestra causa no tiene esperanza. Dios nos ha olvidado. Dios nos ha abandonado.

Y entonces, Isaías presenta un cuadro y dice, no, el Señor es quien creó el mundo en su banco de trabajo. Y pensáis que los babilonios son demasiado grandes, que Dios no puede cumplir sus promesas. Mirad al Señor, esperad en el Señor y el Señor cuidará de vosotros.

El Señor es lo suficientemente grande y poderoso para vencer a los babilonios. Y el profeta corrige su falsa ideología. Dice que las naciones no son más que una gota en el balde.

Mira, te opones a esta promesa. No crees que Dios pueda cumplirlo. Dios cumplirá sus promesas.

Entonces, hay una disputa profética. Jeremías capítulo 2 es una especie de combinación de una disputa profética y una demanda del pacto. Jeremías está acusando al pueblo de adulterio espiritual e infidelidad a Dios, y el pueblo constantemente le responde.

¿Cómo hemos sido infieles a Dios? ¿Cómo pueden acusarnos de ser adoradores de ídolos? Pero luego ellos también se darán vuelta y dirán, bueno, pero no podemos evitarlo. No podemos evitarlo. Tenemos que adorar a estos ídolos.

Nos sentimos atraídos por ellos. Estamos obligados. Entonces, hay una disputa y un diálogo que se desarrolla a lo largo de ese capítulo entre el profeta y el pueblo.

Ese diálogo y ese tipo de diálogo en realidad se extenderá a lo largo de todo el libro de Malaquías. Y nuevamente, es una conclusión extraña para el libro de los 12 porque en la relación matrimonial que está fracturada en el libro de Oseas, todavía hay cuestiones que exigen el arrepentimiento del pueblo, y tendrán que regresar completamente al Señor. Creo que tenemos aquí, y mencionaré otro libro profético.

Creo que aquí tenemos un contraste entre algo que vemos en uno de los otros libros del 12. Note el contraste entre el libro de Habacuc y el libro de Malaquías. Habacuc representa las preguntas de un fiel siervo de Dios que no entiende los caminos de Dios y que hace la pregunta: Dios, ¿cuándo vas a hacer algo con respecto a la maldad en la tierra? Dios dice que voy a hacer algo.

Envío a los babilonios. Luego hay otra pregunta honesta y sincera. ¿Cómo puedes utilizar a los babilonios cuando son más malvados que nosotros? Dios ha prometido que finalmente se ocupará de eso y que los justos vivirán por fe.

Podemos acercarnos a Dios con ese tipo de preguntas honestas y nuestras dudas, nuestro lamento y nuestras preguntas, en última instancia, están diseñadas para llevarnos a la alabanza, la adoración, la confianza y la fe. Los justos vivirán de su fidelidad. Sin embargo, en Malaquías también tenemos preguntas.

Yo te he amado. Bueno, ¿cómo nos has amado? Has sido una carga para mí, dice Dios. Algo así como los piadosos, bueno, ¿cómo hemos sido una carga para ti? Refleja preguntas que, en lugar de preguntas de una persona de fe que genuinamente busca a Dios y quiere entender los caminos de Dios, son preguntas

que reflejan rebelión contra Dios, cinismo, duda y creo que incluso apatía donde han crecido. el punto en el que no sabemos si Dios recompensa a los justos o castiga a los malvados.

Para ser honesto contigo, no estoy seguro de que realmente nos importe. Así que ese es el telón de fondo de todo esto. Entremos en las disputas.

La disputa número uno es una disputa; El capítulo uno, versos dos al cinco, es una disputa sobre el amor de Dios. Ahora, vamos a empezar desde el principio. Piensas que si un pueblo ha sido restaurado correctamente a Dios, una de las cosas que el pueblo de Israel afirmaría es que el Señor los había amado.

Jeremías dice: Te he amado con amor eterno, y mi amor se refleja en la forma en que te he atraído con mi jessed. Nadie podía presentar cargos o acusaciones de que Dios de alguna manera había sido infiel a esta relación. Y, sin embargo, el cinismo, la duda, el escepticismo, la incredulidad, la rebelión del pueblo en los días de Malaquías los lleva a decir: ¿cómo nos habéis amado? Incluso lo más básico acerca del Señor lo están cuestionando.

Oseas y Malaquías son los libros del Libro de los 12 que se centran específicamente en la cuestión del amor de Dios por Israel y la falta del amor de Israel por Dios. Y por eso, dice el marido, te he amado. Y algo así como la esposa infiel que no ha cumplido con su compromiso matrimonial dice, ¿cómo nos habéis amado? Así que ese es un punto de partida explosivo.

¿Y a usted le gustaría ser el consejero matrimonial que se ocupa de esta pareja? Entonces, el Señor les va a recordar y responder a esta objeción: ¿cómo nos ha amado Dios? Él les va a contrastar su destino y el de la nación de Edom. Y dice: ¿No es Esaú el hermano de Jacob, declara el Señor? Sin embargo, amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú. He devastado su región montañosa y dejado su herencia a los chacales del desierto.

Entonces, queremos hacer una crónica del matrimonio. Regresemos al principio del libro del Génesis. Pero el punto de Dios aquí es que te he demostrado mi amor porque te he salvado y preservado a través de todos los juicios por los que has pasado.

Quiero decir, en cierto sentido, entiendo la pregunta de la gente en este momento. Piense en lo que sucedió en el Libro de los 12. Los asirios vinieron e invadieron la tierra.

Los babilonios han invadido la tierra. Ha habido esta gran deportación y exilio. Ha habido todo tipo de otras maldiciones del pacto.

E incluso en el período post-exílico, las cosas no han sido tan buenas. Entonces la objeción es, ¿cómo nos has amado? Hombre, mira esta historia de destrucción y devastación. Pero lo que el Señor dice es que lo que debes tener en cuenta es el hecho de que Dios te ha preservado como su pueblo y Dios te ha prometido y te ha ofrecido una esperanza.

El contraste con esto es que recientemente los nabateos han expulsado a los edomitas de la tierra. Ese fue el juicio de Dios y no serán revividos ni restaurados. Si quieres entender el amor de Dios por ti, piensa en cómo esa relación todavía existe 400 años después de haber pasado por todo esto.

Así, Dios reafirma su amor por ellos y les recuerda que él los ha elegido. Él los ha elegido. Los ha bendecido de maneras que no se aplican a otras naciones.

Sin embargo, esto no lo resuelve y no les satisface. Entonces, luego está la acusación de que Dios le dice al pueblo: Me habéis traído una adoración corrupta y despreciáis mi nombre. El tipo de adoración que me estás dando refleja que no te das cuenta, no reconoces ni honras quién soy.

Y nuevamente, en lugar de aceptar esta corrección profética, en lugar de escuchar al Señor y decir, ya sabes, ¿cuáles son las formas en que podemos cambiar? Esto dice el pueblo: ¿Cómo hemos despreciado tu nombre y cómo te hemos contaminado? Y luego más adelante, mientras hablan de adorar al Señor, dirán, qué cansancio es esto. Y resoplas por cumplir con tus obligaciones para con Dios. Entonces, Dios dice, habéis despreciado mi nombre.

¿Cómo has hecho esto? El tema que el profeta va a plantear es que el tipo de adoración que estás brindando no refleja la grandeza de quién es Dios y la gloria de su nombre. En primer lugar, una de las formas en que estás deshonrando a Dios es ofreciéndole sacrificios inapropiados. El primer problema de todo esto es que están trayendo sacrificios.

Están trayendo animales que están cojos. Están trayendo animales que están lisiados. Llevemos esto al Señor.

No tiene ningún valor ni valor para nosotros. Él dice que las ofrendas y los sacrificios que le das al Señor deben reflejar lo que piensas acerca de la grandeza de Dios. Versículo 8, cuando ofreces animales ciegos en sacrificio, ¿no es eso malo? Y cuando ofrecéis cojos o enfermos, ¿no es malo? Preséntelo a su gobernador.

¿Aceptaría eso o te mostraría un favor? Quieres saber por qué Dios no te favorece y mostrarte su bendición. Afirmas que lo has adorado y le has traído sacrificios y ofrendas, pero le traes ofrendas defectuosas que tu propio gobernador no aceptaría.

¿Tu adoración refleja la gloria y la grandeza de Dios? Y creo que, al rastrear este tema, casi podríamos retroceder a la época de Caín y Abel.

Caín trae una ofrenda al Señor pero luego se enoja cuando Dios no acepta su ofrenda y acepta la de Abel. Pero Abel trae las primicias de su rebaño y parece traer una ofrenda superior. Caín trae una ofrenda.

Abel trae lo mejor. Y cuando adoramos a Dios y cuando ofrecemos sacrificios o cuando expresamos nuestra devoción a Dios, debe ser el tipo de devoción que honre quién es Él y refleje su grandeza. El versículo 11 dice, desde el nacimiento del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones.

Y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y la ofrenda pura a mi nombre será grande entre las naciones. Entonces, este pasaje anticipa el momento en que Dios no será adorado simplemente en Jerusalén. El Señor será adorado en todo el mundo y todas las naciones van a honrar y reflejar la grandeza de Dios.

Malaquías está diciendo que es necesario reflexionar sobre eso ahora. Ese es el Dios que usted conoce. Traedle adoración que refleje esto.

Ahora, en el versículo 13, el otro problema es que también están practicando la injusticia al intentar adorar a Dios. Y entonces, Miqueas y Amós y el mensaje que esas personas predicán, volvemos a ese tema en particular. Están ofreciendo sacrificios y realizando sus rituales a Dios, pero no actúan hacia los pobres, los necesitados y los oprimidos de una manera que agrade y honre a Dios o que obedezca los mandamientos que él les dio.

Entonces, el versículo 13 dice, ¡qué cansancio es este, y ustedes se burlan de ello! Lo que ha sido arrebatado con fuerza, o lo que está cojo o lo que está enfermo, lo traeréis como ofrenda. Así que ahora el problema no es sólo que estén ofreciendo sacrificios defectuosos. Están ofreciendo animales que han arrancado a sus vecinos.

Y vuelvo a Amós, quien dice: entras a adorar al Señor y te acuestas sobre la prenda que has tomado como prenda de tu prójimo de que se suponía que debías regresar a él todas las noches. Bebéis vino en celebración mientras adoráis al Señor en el santuario, y es vino que habéis tomado por las multas opresivas que habéis impuesto a vuestros vecinos pobres. Entonces, ¿cómo han reflejado desprecio por el nombre de Dios en su adoración? Le han ofrecido sacrificios defectuosos y su estilo de vida no se corresponde con lo que profesan.

Entonces, está la cuestión del amor de Dios en la primera disputa, capítulo 1, versículos 2 al 5. Está la cuestión de la adoración corrupta en la segunda disputa, y esto se extiende hasta el capítulo 2, versículo 9. En medio de Ante esto, hay un llamado, especialmente para el sacerdote, a asumir el lugar adecuado de liderazgo y

a conducir al pueblo a un culto que honre a Dios. La razón por la que se produjo el exilio en primer lugar es que Israel tenía líderes corruptos. Tenían sacerdotes que no enseñaban los caminos de Dios.

Tenían sacerdotes que ministraban sólo para su beneficio personal. Bueno, todavía existe ese asunto y ese problema, y si la gente va a adorar a Dios de una manera pura y apropiada, van a necesitar el tipo correcto de liderazgo por parte de su sacerdote. Entonces esa es la segunda disputa.

Hay una tercera disputa que surge en el capítulo 2, versos 10 al 16, y es una disputa sobre la fidelidad de Israel. Nuevamente volvemos al tema de la adoración y la gente se queja ante Dios. Dios dice que Judá le ha sido infiel, y el pueblo responde, bueno, hemos ofrecido nuestros sacrificios.

Parece que Dios nos está siendo infiel. ¿Por qué no ha aceptado nuestros sacrificios? ¿Por qué Dios no ha aceptado nuestras ofrendas? La respuesta es la infidelidad del pueblo de Israel y de la comunidad post-exílica. Esta palabra, *bagath*, la palabra ser infiel o traicionero, se va a repetir tres veces.

Dices que adoras a Dios y estás enojado porque Dios te ha sido infiel al no aceptar tus ofrendas. El verdadero problema aquí es que Dios no acepta estas ofrendas porque no le has sido fiel. La forma específica en este pasaje en que no le han sido fieles se relaciona con su comportamiento y su conducta con respecto al matrimonio.

Este es un pasaje muy central. Es un pasaje difícil. Hay algunas cuestiones interpretativas que tenemos que plantear aquí.

Hay algunas cuestiones de traducción que no voy a plantear. Hay algunas cosas difíciles aquí. Pero el matrimonio es el problema.

Su infidelidad a Dios se refleja específicamente no sólo en sus prácticas de adoración sino también en sus prácticas sociales. Hay dos áreas con respecto al matrimonio en las que han demostrado que no son un pueblo fiel al pacto, y no deben esperar que Dios acepte sus ofrendas porque no han sido un pueblo que le ha sido fiel. Aquí está el primer tema en el capítulo 2, versículo 11, y creo que ambos temas están conectados.

Capítulo 2, versículo 11. Judá ha sido infiel a Dios, y se ha cometido abominación en Israel y en Judá, porque Judá ha profanado el santuario de Jehová, el cual ama. Dios ha provisto un santuario, y el Señor ha provisto ese santuario como un lugar donde el pueblo podría disfrutar y experimentar la presencia de Dios y el amor de Dios.

Dios ama ese santuario, pero lo que ha sucedido es que mientras el pueblo viene y adora al Señor y se supone que están disfrutando de esta relación matrimonial, se

han casado con la hija de un dios extranjero. Y entonces, la cuestión de sus matrimonios y su fidelidad a Dios y su matrimonio con Dios definitivamente estará entrelazada aquí. Y volvemos al problema del libro de Oseas.

Su sincretismo, o el atractivo de otros dioses e ídolos, los está alejando del Señor. Y entonces, Dios los confronta por sus matrimonios con mujeres extranjeras que parecen ser devotas de estos otros dioses. Y entonces, es este matrimonio interno con los extranjeros lo que se aborda aquí.

Es muy importante que lo entendamos. La cuestión que se está abordando aquí no es simplemente racial. Esta no es una prohibición bíblica contra el matrimonio interracial.

Y vemos ese tipo de matrimonios en varios lugares del Antiguo Testamento. Pero la cuestión aquí, la misma cuestión que se planteó inicialmente cuando Israel regresó a la tierra, es que no debían casarse con estas mujeres extranjeras cuando eran devotas de estos dioses falsos porque les sucedería lo mismo que finalmente les sucedió a ambos. Salomón y al pueblo de Israel en diversos momentos. Al casarse con estas otras personas, comenzarían a adorar a sus otros dioses.

Y entonces, Jueces capítulo 3 versículos 6 y 7 va a hablar de esto. El problema fue cuando los israelitas no expulsaron a los cananeos, lo que sucedió a raíz de que, en el capítulo 3, versos 6 y 7, tomaron hijas para sí mismas y para sus propias hijas. Dieron a sus hijos y sirvieron a estos otros dioses.

Quiero decir, el mejor ejemplo de esto, la principal advertencia contra esto, deberías mirar la vida de Salomón. En Primera de Reyes, capítulo 11, se casa con muchas de estas mujeres extranjeras y finalmente entrega su corazón a estos dioses falsos. Entonces, Israel ha sido falso en su matrimonio con Dios porque su matrimonio con estos extranjeros los ha alejado.

En última instancia, sabemos que el problema de la idolatría se resolvió bastante temprano en el período post-exílico. Israel se dio cuenta del peligro de adorar a otros dioses. En la época de Jesús, los judíos se habían vuelto bastante celosos en la purga de la adoración de ídolos aquí.

Pero aquí está el problema del sincretismo que están provocando sus matrimonios con estas esposas de otros dioses. Entonces, están violando, al hacer esto, están violando el mandamiento que Dios les da de que deben ser dedicados exclusivamente a él. Y la relación que se suponía que Dios debía disfrutar con esta gente, aunque el santuario y el templo han sido reconstruidos, esa relación no se puede disfrutar porque la gente ha sido infiel.

Al traer a estas esposas de estos dioses extranjeros y traer de vuelta al cuadro el atractivo del sincretismo y la idolatría, han comprometido su compromiso con Dios. Y entonces, nuevamente, a la luz del exilio, a la luz de lo que les sucedió a los reinos del norte y del sur, ¿cómo podrían hacer esto? Y sin embargo, en última instancia, eso es lo que sucedió. Ahora, una interpretación alternativa aquí, y nuevamente, tenemos algunos problemas interpretativos, es que algunos comentaristas interpretarán este pasaje donde dice que Judá se ha casado con la hija de un dios extranjero.

En lugar de ser una referencia a matrimonios mixtos y matrimonios reales con extranjeros, ven que esto habla de la adoración de diosas paganas como las Asera, como lo que vimos en la época de Oseas y Jeremías y todos los demás profetas. Sin embargo, el hecho de que la mayor parte de este pasaje, y en los capítulos 2, versículos 13 y siguientes, traten de matrimonios y divorcios reales, parece que el pasaje en su conjunto trata de matrimonios reales. Pero de cualquier manera, el problema aquí es el posible compromiso que se ha producido como resultado de esto.

Ahora, Ezra abordará este mismo tema en los capítulos 9 y 10. Ezra va a hacer algo bastante serio. Él ordenará a estas personas que se divorcien de sus esposas extranjeras y que despidan incluso a los niños que hayan nacido en estas relaciones.

La razón por la que Ezra toma estas medidas extremas es que algunas personas lo han acusado de intolerancia y prejuicio y de ir más allá de la ley mosaica y todo ese tipo de cosas. Pero la realidad es que, como líder de este pueblo, se da cuenta de la gravedad del compromiso con el sincretismo y la falsa adoración. Creo que esa cuestión y ese problema potencial están detrás de por qué toma estas medidas extremas y dice, mira, tienes que encerrar a estas mujeres y tienes que despedir a tus hijos.

Ese no es el plan normal de Dios o el diseño normal de Dios, pero era algo que se necesitaba para lidiar con esta situación específica. Nehemías, el problema volverá durante el tiempo de Nehemías como gobernador de Judá. Dice que él va a tener este tipo de respuesta en el capítulo 13, versículo 23.

En aquellos días vi también a los judíos que se habían casado de Asdod, de Amón y de Moab, y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, y no podían hablar la lengua de Judá, sino sólo la lengua de cada pueblo. Los enfrenté, los maldije, a algunos los golpeé y les arranqué el pelo. Esto no es sólo que Nehemías se convierta en un fanático enloquecido. Reconoce y refleja la gravedad de este compromiso al que están llevando a estas esposas extranjeras.

Una vez más, la cuestión no es principalmente racial, sino espiritual. Ahora, en este momento de la historia de Judá, algunas de estas medidas también se deben al hecho de que es muy importante que, al estar rodeados por estos otros pueblos,

mantengan su identidad nacional específica y su identidad étnica como judíos y como el pueblo de Dios, pero en última instancia la cuestión aquí es su fidelidad y su compromiso con Dios. Afirman que están adorando a Dios, quieren que Dios acepte sus ofrendas, están enojados con Dios y acusan a Dios de no aceptar sus ofrendas.

La respuesta de Dios a ellos es que ustedes son los que están siendo infieles al pacto, y la forma en que están siendo infieles al pacto es que se han casado con estas mujeres extranjeras. Ahora eso nos lleva al segundo tema que se va a abordar con respecto al matrimonio, pero el segundo problema y el segundo tema es que se estaban divorciando de las esposas de su juventud. En el versículo 14 usted dice, ¿por qué Dios no acepta nuestros sacrificios? El tema que se relata aquí es que el Señor fue testigo entre usted y la esposa de su juventud.

Se han divorciado de las esposas de su juventud y las han repudiado, y creo que las han repudiado específicamente para poder casarse con estas mujeres extranjeras que se mencionan anteriormente en el pasaje. Y entonces, hay una conexión entre el divorcio de las esposas de su juventud y el hecho de que ellos tomen esposas de estos dioses extranjeros. Quizás la razón de esto y la motivación para esto es que el matrimonio mixto con personas que están en la tierra les brindará la oportunidad de poseer tierras que pertenecían a esas familias.

Y así, se estaban deshaciendo de las esposas con las que se habían comprometido en un momento anterior y se estaban casando con el propósito de ganar más tierras a medida que regresaban. Pero de cualquier manera, Dios ve esto y su traición del pacto del matrimonio como una traición del pacto con el Señor. Creo que hay un poderoso recordatorio de eso para nosotros: cuán en serio Dios toma el matrimonio y los compromisos que hacemos allí.

En este pasaje se hace referencia al matrimonio como un pacto. No es un contrato con el que estas dos partes estén de acuerdo. Es un pacto y una promesa que hacen ante Dios.

Ahora, también hay algunas cuestiones interpretativas relacionadas con cuestiones de traducción que están relacionadas con un versículo muy conocido en este pasaje, el versículo 16. Todos conocemos la declaración, Odio el divorcio, donde el Señor da su estimación de lo que piensa. lo que están haciendo. Literalmente, el texto hebreo, sin embargo, aquí dice que odia el divorcio, tercera persona, y la tercera persona, el que odia el divorcio, es la misma que cubre su manto con violencia.

Entonces, la referencia aquí al odio y al divorcio probablemente no sea una referencia al Señor. Posiblemente sea una referencia a estos maridos que se divorciaban de sus esposas para poder casarse con las esposas de estos extranjeros que adoraban a otros dioses. Lo que este pasaje tal vez esté leyendo o tal vez esté

diciendo, y tal vez algo se haya caído o se haya caído del texto, podría estar diciendo, el que odia, en otras palabras, el que odia a su esposa.

A menudo vemos que la palabra odio se usa con referencia a una esposa desfavorecida a lo largo del Antiguo Testamento. Proverbios capítulo 30, Lea se describe de esta manera en el libro de Génesis. Entonces, estos maridos que odian a sus esposas, son los que se divorcian.

Al hacerlo, cubren sus prendas con violencia. Aquí hay otro reflejo de lo que Dios cree sobre el divorcio. Un hombre que abusa y maltrata a su esposa al repudiarla y no cumplir las promesas del pacto que le hizo para poder otra mujer por razones personales, financieras o incluso religiosas, el que ha hecho eso ha cometido un pecado de injusticia social. .

No es diferente de alguien que perpetra actos de violencia porque ha amenazado el bienestar y el sustento de su esposa. Entonces Dios toma este tema muy, muy en serio. La infidelidad al pacto matrimonial se refleja finalmente en el matrimonio en la infidelidad a su matrimonio y a su pacto con el Señor.

Andrew Hill, en su comentario sobre Malaquías, establece un contraste entre la comprensión profética del divorcio que se refleja en este pasaje y la práctica del divorcio en la comunidad judía de Elefantina que existía aproximadamente durante el mismo período. En la comunidad de Elefantina, que era un grupo de judíos que vivían como refugiados allí en la tierra de Egipto, habían comenzado a considerar el matrimonio en un sentido estrictamente contractual. En los documentos que tenemos de Elefantina, de este grupo judío, las cuestiones en el matrimonio no tienen que ver con la fidelidad y el compromiso con ese matrimonio, sino con la dote y el precio de la novia, los derechos de propiedad y la herencia.

La relación parece abandonada por este tipo de cuestiones contractuales. Parece como si la relación matrimonial en Elefantina pudiera terminar sin ninguna razón específica para hacerlo. Este pasaje enfatiza la importancia del matrimonio.

El capítulo 24 de Deuteronomio sí permitía el divorcio cuando un hombre encontraba algo sexualmente indecente en su esposa que no llegaba a ser adulterio. Pero lo que está pasando aquí es que estos hombres se están divorciando de sus esposas aparentemente simplemente porque quieren casarse con otra persona o simplemente por razones económicas. En última instancia, la idolatría nuevamente fue un tema que se abordó bastante temprano en el período post-exílico, pero eso todavía es algo que es parte de la tentación que está alejando al pueblo de Dios de él.

Esa es una amenaza. Esa es una de las maneras en que Israel está reflejando su infidelidad hacia el Señor al casarse con estas mujeres extranjeras. Hemos hablado mucho sobre la idolatría en esta serie de conferencias sobre los profetas menores.

Antes de abordar este tema por última vez, quiero darnos una cita sobre la idolatría. Una vez más, tendemos a leer esto y decir: ¿por qué Israel haría esto? ¿Por qué adoraban a estos dioses? ¿Por qué fueron constantemente alejados del Señor, el Dios verdadero, la fuente de agua viva, por estas cisternas rotas que nunca los saciarían? ¿Cómo pudieron alejarse de algo que era verdadero y pasar a algo que para nosotros es tan obviamente falso? Un escritor tiene esta sugerencia. Él dice esto.

Él dice que un ídolo en comparación con Dios o en contraste con Dios está a salvo. Un ídolo nunca te desafía. No juzga ni exige lealtad, pero el Santo de Israel es un Dios celoso.

Es un Dios apasionado y amoroso, pero sí, también indescriptiblemente peligroso. Las acciones de los israelitas a lo largo de la época de los profetas pueden parecernos extrañas, pero cuando consideramos los desafíos de adorar al Dios vivo, el amor a los ídolos domesticados tiene mucho más sentido. Aquí creo que es probable que eso sea lo que está sucediendo aquí.

Se sienten atraídos nuevamente por el sincretismo. Dios exige, mira, si me vas a adorar y si vas a estar en pacto conmigo y si vas a tener una relación conmigo, eso exige devoción exclusiva hacia mí como tu Dios. Exige también fidelidad a vuestros matrimonios y a vuestras relaciones.

Entonces ese se convierte en el origen de la disputa. La gente quiere saber por qué Dios no les ha sido fiel. Sin embargo, el cargo realmente, y la acusación es que el profeta dice: ustedes son los que no han sido fieles a Dios. En el capítulo 2, versos 17 al capítulo 3, verso 5, el profeta va a acusar directamente al pueblo y decir: habéis cansado al Señor con vuestras palabras.

Y pensamos, bueno, si un portavoz de Dios te desafiara con eso, la respuesta que naturalmente esperarías ver de la gente sería, bueno, ¿cómo podemos cambiar? Pero lo que va a decir el profeta es que el pueblo le responda: ¿en qué lo hemos cansado? Y la forma en que han cansado a Dios es que han comenzado a desafiar y han comenzado a cuestionar la justicia de Dios. La actitud del pueblo, la apatía del pueblo, los ha llevado a decir que todo el que hace el mal es bueno ante los ojos del Señor, y él se deleita en ellos. Dios recompensa a la gente mala.

¿Por qué no nos ha recompensado? ¿O dónde está el Dios de la justicia? La respuesta del Señor y la respuesta del Señor a esto es que el Señor traerá un juicio que hará que la gente se dé cuenta de cuán pecadores son en sus actitudes y acciones. Y el

Señor dice, voy a enviar mi mensajero, que es la misma palabra para Malaquías, pero ahora estamos hablando de un futuro mensajero. El papel de Malaquías, mi mensajero, anticipa a este profeta escatológico y él preparará el camino delante de mí.

Y luego, después que Dios haya preparado el camino con su mensajero, dice, y vendrá a su templo el Señor a quien buscáis y el mensajero del pacto en quien os deleitáis. Y a la luz del paralelismo de este pasaje, es probable que tanto el Señor como el mensajero del pacto sean descripciones de Dios mismo. Entonces, el Señor va a enviar un profeta escatológico, y finalmente, el Señor mismo va a venir.

El pueblo estaba desafiando la justicia de Dios. ¿Dónde está la justicia de Dios? Tal vez incluso planteando la pregunta: ¿realmente la gloria de Dios ha regresado al templo después de que lo construimos? Dios dice, en última instancia, un día voy a regresar, pero antes de que eso suceda, enviaré mi mensajero. Y él os avisará, y llamará al pueblo a volver a Dios.

Y luego habrá un juicio purificador. Y este juicio, dice, será, que Dios, cuando regrese, se sentará como purificador y refinador de plata, y purificará al pueblo y a sus sacerdotes y a sus líderes. Dios no ha abandonado la justicia en la forma en que el pueblo está cobrando.

Dios finalmente traerá justicia. Y la gente necesita entender que la razón por la que no están experimentando bendiciones es porque están jurando en falso. No les están dando sus salarios a sus trabajadores.

Se están aprovechando de las viudas. Ellos son los que tienen un problema con la justicia, no con Dios. Por tanto, la acusación se vuelve contra ellos.

La quinta disputa es la cuestión del incumplimiento de los diezmos por parte de Israel. Y quiero centrarme en esto sólo por un par de minutos porque creo que, al aplicar esto hoy, debemos tener cuidado de no cometer algunos errores aquí. Pero el Señor vuelve a presentar una acusación y dice: volved a mí, y yo volveré a vosotros.

Señor, estoy esperando para recibirte de regreso. Pero el problema es que le estás robando a Dios. Y dicen, ya sabes, le estamos robando a Dios.

¿Cómo le estamos robando a Dios? Y el Señor dice que estáis robando a Dios al no pagar vuestros diezmos y vuestras ofrendas. Y como resultado de eso, estás maldito. Dios dice en el versículo 10, trae el diezmo íntegro al alfolí para que haya alimento en mi casa y ponme a prueba, y te bendeciré.

Entonces, dice el Señor, la razón por la que estás siendo maldecido y la razón por la que me has robado y la forma en que me has robado es porque no has pagado tus

diezmos. No has traído tus ofrendas. Estos eran muy importantes, especialmente en este tiempo, para el sostenimiento de los trabajadores del sacerdote y de los levitas en el templo.

Y al no hacer esto, de hecho, no sólo habían robado al sacerdote y a los levitas, sino que habían despojado a Dios. Hay una promesa en este pasaje de que si pagan sus diezmos, obedecen la ley y hacen lo que Dios les ha mandado, el Señor derramará su bendición sobre ellos. Y es muy similar al libro de Hageo.

No has construido el templo, y Dios te ha maldecido y te ha quitado todas tus riquezas y tus medios de vida. Pero cuando empiezan a construir, observe lo que sucede aquí. Dios dice, desde este día en adelante, te bendeciré. Y el Señor dice: ponme a prueba, y veré si no os abriré la ventana del cielo y derramaré sobre vosotros bendición hasta que no quede más alimento.

Dios les promete prosperidad física en respuesta a su fidelidad en el pago de sus diezmos. Entonces creo que podemos ver inmediatamente algunas de las cuestiones de aplicación que surgen aquí. En primer lugar, está la cuestión del Pacto Mosaico que prevalece sobre todo lo que se dice aquí.

Dios le está prometiendo a Israel promesas específicas que le dio al pueblo de Israel en relación con el Pacto Mosaico. El Pacto Mosaico todavía está vigente. Si me obedeces, te bendeciré físicamente.

Si me desobedeces, te maldeciré. Y entonces, la promesa aquí y la idea, ponme a prueba y te bendeciré, y derramaré toda mi abundante bendición y prosperidad sobre ti, tiene que entenderse en el contexto del Pacto Mosaico. Dios prometió bendiciones específicas del pacto al pueblo de Israel que no necesariamente son ciertas para nosotros hoy.

Y aquí hay un principio espiritual general de que Dios recompensa a quienes son fieles en darle, pero esa bendición puede no ser siempre el tipo de bendición que Dios le dio a Israel. Dios les prometió bendiciones específicas del pacto en ese pacto que se relacionaba con el disfrute de la tierra. Dios a menudo nos bendecirá financieramente cuando demos.

Y Pablo hablará sobre el hecho de que Dios te bendecirá financieramente para que puedas darle más al Señor, y el Señor honrará eso, pero una promesa específica de prosperidad física o de riqueza proveniente de la fidelidad y lealtad a Dios es una de las formas en que se toma y se abusa de este pasaje, especialmente por parte de los teólogos de la prosperidad. Uno de ellos dice esto: al diezmar, estás sentando las bases para la seguridad y la abundancia financiera. Estás estableciendo depósitos con Dios que puedes usar cuando los necesites.

Y algo así, como, puedes exigir, poner a prueba a Dios, puedes exigirlo. Esa es una comprensión falsa de la aplicación de este pasaje a la luz del hecho de que no vivimos bajo el Pacto Mosaico. Creo que a veces, incluso como pastores, cuando hablamos con la gente sobre dar, podemos ir más allá de las formas en que deberíamos aplicarlo.

El concepto del diezmo es básicamente, nuevamente, un concepto del Antiguo Testamento, y el diezmo tal como lo practica Israel aquí es algo que está regulado y estipulado por la ley mosaica. Ahora, si debemos continuar practicando el diezmo como principio es algo que podríamos discutir y discutir, pero el Nuevo Testamento va a enfatizar más la idea de la donación de gracia, y el diezmo puede ser una medida que podemos usar para medir nuestra fidelidad a Dios, pero no es algo que se les ordene específicamente a los cristianos del Nuevo Testamento. Ten cuidado con cómo aplicas esto.

La idea de llevar los diezmos al alfolí, ya sabes, en términos del contexto aquí, en realidad presentarían sus cosechas y sus diezmos en el templo porque, nuevamente, estaban proveyendo para el sacerdote y los levitas. No hay nada en esto que exija que apliquemos esto al decir que debes dar tu ofrenda a la iglesia local. No es de eso de lo que habla este pasaje.

Entonces, podemos derivar principios sobre dar de este pasaje. Podemos hablar del valor de la disciplina espiritual del diezmo, pero tengamos cuidado de no imponer legalistamente este pasaje a personas sin una comprensión adecuada de la ley mosaica. Por eso creo que a veces incluso los pastores fieles, así como los teólogos de la prosperidad, pueden tergiversar de alguna manera de qué habla este pasaje.

Ese fue un problema. La disputa final será la cuestión de la arrogancia de Israel hacia Dios. Y de nuevo, la acusación, me has dicho cosas duras y el pueblo dice, ¿qué hemos dicho contra ti? Y nuevamente, es la idea de que la gente ya no cree que haya valor y beneficio en obedecer a Dios.

Y dicen que es en vano servir a Dios. ¿Cuál es el beneficio de mantener su cargo? Los malhechores no sólo prosperan, sino que ponen a prueba a Dios y escapan. Así que nuevamente volvemos al lugar donde están desafiando la bondad y la justicia de Dios.

Y el Señor dice: Me habéis cansado y habéis dicho estas cosas duras contra mí. Ahora, el ejemplo final de una respuesta positiva al mensaje profético se encuentra inmediatamente después de esto. Y tenemos este pequeño interludio narrativo y no lo desarrollaremos, pero dice que después de haber predicado este mensaje, hubo una respuesta positiva.

No fue de parte del pueblo en su conjunto, y no vemos un avivamiento espiritual. No vemos un retorno a Dios, pero dice que los que temían al Señor hablaron entre sí, y luego el Señor prestó atención y los escuchó. Y entonces, nuevamente, es esta relación recíproca.

Cuando las personas responden a la palabra de Dios de la manera correcta, disfrutarán de la bendición de Dios. Cuando regresen a Dios, Dios se volverá hacia ellos. Y la obediencia de estas personas fue tan significativa a los ojos de Dios que se escribió un libro de memorias, y los nombres de estas personas fueron registrados específicamente.

Disfrutarían de la bendición de Dios, incluso en este momento en el que esencialmente hay una apostasía en toda la comunidad y el pueblo está bajo el juicio de Dios. Y el Señor dice: cuando veáis la forma en que bendigo a mi remanente en contraste con la forma en que juzgo a los malvados, sabréis y veréis que hay una distinción entre los justos y los malvados, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Así que incluso en la comunidad post-exílica, Dios bendecirá a aquellos que respondan.

Dios juzgará y maldecirá a aquellos que no lo hagan, y ellos finalmente verán esto. Sin embargo, una vez más, a medida que hemos recorrido todo el libro de los Doce, las respuestas que se le dan a Dios, estos ejemplos limitados de arrepentimiento, no son el retorno total, la restauración total, sino el hecho de que hay un pequeño grupo de personas que escuchan la palabra del Señor, responden a ella, están escritos en el libro de la Memoria, en última instancia apunta hacia la restauración final que ocurrirá en el capítulo cuatro. Y recuerde, el período post-exílico es sólo el comienzo de la completa restauración y salvación del pueblo de Israel.

Hay un retorno más allá del retorno. Y luego en este tiempo futuro, cuando Dios nuevamente purgue a los impíos, cuando Dios los juzgue, dice, aquellos de ustedes que temen mi nombre, el hijo de justicia sanará, se levantarán con sanidad en sus alas. Saltaréis como becerros y hollaréis a los impíos, porque serán ceniza debajo de las plantas de vuestros pies.

Dios va a bendecir. Dios va a restaurar. Dios va a traer de regreso a su pueblo.

Y para lograr esto en el capítulo cuatro, versículo cinco, Dios va a enviar al profeta escatológico Elías. Dios va a enviar un profeta como Elías para preparar el camino. El Nuevo Testamento conecta esto con el ministerio de Juan el Bautista, pero en última instancia Dios está comprometido con su obra de restaurar a su pueblo.

El Libro de los 12 se centra mucho en la necesidad de arrepentirse, la necesidad de volver a Dios y el fracaso del pueblo en hacerlo. Cierra con la promesa de que cuando el profeta escatológico Elías venga en el futuro, volverá el corazón de los padres

hacia sus hijos, el corazón de los hijos hacia sus padres, para que no venga y golpee la tierra con un decreto de destrucción total. . Ya no habrá conflicto generacional porque ya no habrá distinción entre los justos y los malvados. Todo el pueblo será justo y Dios limpiará a su pueblo.

Aprecio la oportunidad que he tenido de enseñar sobre los Profetas Menores para hacer esta serie. Y para aquellos de ustedes que han escuchado y visto todo eso, realmente lo aprecio. Y espero que a través de todo esto se nos recuerde el poder de la palabra de Dios.

Es una cuestión de vida o muerte, cómo respondemos a la palabra de Dios, cómo escuchamos a sus profetas y cómo escuchamos la palabra profética que Dios nos ha dado en las Escrituras. Y la importancia de esa palabra se refleja en el hecho de que nos recuerda a un Dios que nos ama con un amor eterno y que es absolutamente fiel a las promesas del pacto que le ha hecho a su pueblo.

Oro para que te sientas animado y bendecido por el mensaje del Libro de los 12 a medida que continúes leyéndolo y estudiándolo como parte de tu vida cristiana.

Gracias.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el Libro de los 12. Esta es su sesión final, la sesión 30 sobre el libro de Malaquías.